

un mismo mantenimiento, que es el Santissimo Sacramento del Cuerpo de Christo, con que todos somos unidos y hechos una misma cosa con él, assi como de muchos granos de trigo se hace un pan, y de muchos granos de uvas un solo vino: y sobre todo esto participamos un mismo Espiritu (que es el Espiritu santo) el qual mora en todas las animas de los fieles, o por fe, o por fe y gracia juntamente, y los anima y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de un cuerpo (aunque tengan diversos officios y figuras entre sí) se aman tanto, por ser todos animados con una misma anima racional, ¿quánto mayor razon será que se amen los fieles entre sí, pues todos son animados con este Espiritu Divino, que quanto es mas noble, tanto es mas poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde está? Pues si sola una unidad de carne y sangre basta para causar tan grande amor entre parientes; ¿quánto mas todas estas unidades y comunicaciones tan grandes?

Sobre todo esto pon los ojos en aquel unico y singular exemplo de amor, que Christo nos tuvo: el qual nos amó tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente, y tan sin interese suyo ni merecimiento nuestro: para que esforzado tú con este tan notable exemplo, y obligado con tan grande beneficio, te dispongas segun tu posibilidad a amar al proximo de esta manera: para que assi cumplas fiel-

1 Rom. XII. & I. Cor. XII.

fielmente aquel mandamiento que este Señor te dexó tan encomendado a la salida de este mundo, quando dixo: 1 *Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, assi como yo os amé.* Quien demas de lo dicho quisiere saber, qué tan grande sea la virtud de la limosna, y misericordia para con el proximo, y quantas las excelencias de ella, lea un tratado que de esta materia hallará escrito al fin de nuestro libro de la Oracion y Meditacion.

CAPITULO XVII.

DE LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER PARA CON DIOS.

Dicho ya de lo que debemos hacer para con nosotros, y con nuestros proximos, digamos ahora de lo que debemos hacer para con Dios: que es la principal y la mas alta parte de justicia que hay; a la qual sirven aquellas tres virtudes Theologales, fe, esperanza y caridad, que tienen por objeto a Dios; y la virtud que los Theologos llaman Religion, que tiene por objeto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que debaxo de todas estas virtudes se comprehenden, cumplirá el hombre enteramente si llegare a tener para con Dios el corazon que tiene un buen hijo para con su padre. De suerte, que assi como

T 4

cum-

1 Jean. XIII. XIV. XV.

cumple consigo quien para consigo tiene corazon de buen juez; y con el proximo quien para él tiene corazon de madre (como ya diximos) assi tambien en su manera cumplirá con Dios quien tuviere corazon de hijo para con él: pues uno de los principales oficios del Espiritu de Christo es darnos esta manera de corazon para con Dios.

Considera pues ahora diligentemente el corazon que tiene un buen hijo para con su padre: qué amor le tiene, qué temor y reverencia, qué obediencia, qué zelo de su honra, qué sin interese le sirve, qué con fiadamente acude a él en todas sus necesidades, qué humilmente sufre sus reprehensiones y castigos: con todo lo demas. Ten tu este mismo corazon para con Dios, y habrás cumplido enteramente con esta parte de justicia.

Pues para tener este corazon nueve virtudes principalmente me parecen necessarias: entre las quales la primera y la mas principal es amor, la segunda temor y reverencia, la tercera confianza, la quarta zelo de la honra divina, la quinta pureza de intencion en las obras de su servicio, la sexta oracion y recurso a él en todas las necesidades, la septima agradecimiento a sus beneficios, la octava obediencia y conformidad entera con su santa voluntad, y la nona humildad y paciencia en todos los azotes y trabajos que nos imbiare.

§. I.

Segun esta orden la primera cosa y mas principal que debemos hacer, es amar a este Señor assi como él lo manda: que es *Con todo el corazon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerzas*. De suerte, que todo quanto hay en el hombre (cada cosa en su manera) ame y sirva a este Señor: el entendimiento, pensando en él; la voluntad, amandole; los afectos, inclinándose a lo que pide su amor; y las fuerzas de todos los miembros y sentidos, empleándose en executar todo lo que ordenare este amor. Y porque de esta materia hay un tratado entero en la segunda parte de nuestro Memorial de la vida Christiana, al podrá ver lo que quisiere de ella el estudioso lector.

La segunda cosa que despues de este santo amor se requiere, es temor: el qual procede de este mismo amor: porque quanto mas amais una persona, tanto mas temeis no solo perderla, sino tambien enojarla: como vemos que lo hace el buen hijo para con su padre, y la buena muger para con su marido: que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja porque no haya en su casa cosa que le pueda dar pena. Este temor es guarda de la inocencia: y por esto conviene que este muy profundamente arraygado en nuestra anima, segun que lo pedia el Propheta David, quan-

quando decia: 1 *Traspassa, Señor, mis carnes con tu temor: porque de tus juicios temí.* De manera, que no se contentaba este santo Rey con tener el temor de Dios arraygado en su anima, sino queria tambien tener traspasadas con él su carne y sus entrañas: para que este tan grande sentimiento le fuesse como un clavo hincado en el corazon, que le sirviesse de perpetuo memorial y despertador para no desmandarse en cosa con que ofendiesse los ojos de quien assi temia. Por lo qual con mucha razon se dice 2, *Que el temor del Señor echa fuera el pecado:* porque quando se teme mucho la persona, natural cosa es temerse mucho la ofensa de ella.

A este mismo temor pertenece temer no solo las malas obras, sino tambien las buenas, si por ventura no van tan puras y tan bien circunstanciadas como sería razon; por donde lo que de su naturaleza es bueno, por culpa nuestra dexa de serlo. Por lo qual dice S. Gregorio, 3 que de buenas animas es temer culpa donde culpa no es: como muestra que la temia el santo Job, quando decia: 4 *Temia yo, Señor, todas las obras que hacia, sabiendo, que no disimulas el castigo de lo mal hecho.* A este mismo temor pertenece, que quando estuvieremos en los Oficios Divinos y en las Iglesias (mayormente donde está el Santissimo Sacramento) estemos allí, no hablando ni paseando, ni derramando los ojos.

1 *Psalm. CXVIII.* 2 *Eccl. I.* 3 *Lib. IX. Mor. cap. XV. XVI. XVII. Et habetur in cap. Consuluit. de observ. jejun.*
4 *Job IX.*

ojos a diversas partes (como hacen muchos) sino con grande temor y acatamiento de aquella Imperial Magestad, ante quien estamos; la qual por una especial manera asiste en aquel lugar. Estas y otras cosas tales pertenecen a este santo temor. Y si me preguntares como este santo afecto se cria en nuestras animas; a esto digo, que la principal raiz de do procede, es el amor de Dios, como arriba tocamos 1, despues de lo qual tambien sirve en su manera para esto el temor servil, que es principio del filial, y assi lo introduce en el anima, como la seda al hilo con que se cose el zapato: y demas de esto ayuda mucho a criar y acrecentar este santo afecto la consideracion de estas quatro cosas: conviene saber, la alteza de la Divina Magestad, la profundidad de sus juicios, la grandeza de su justicia, la muchedumbre de nuestros pecados: y especialmente la resistencia, que hacemos a las inspiraciones divinas. Por lo qual será bien algunas veces ocupar nuestro corazon en la consideracion de estas quatro cosas; porque ella es la que sirve para criar y fomentar en nuestras animas este santo afecto: de lo qual tratamos mas a la larga en el capitulo XXVIII. del libro pasado.

§. II.

La tercera virtud que para esto nos sirve, es la confianza: esto es, que assi como un hijo

1 *Al princip. de este §.*

en todas las tribulaciones y necesidades que se le ofrecen (si tiene el padre rico y poderoso) está muy confiado, que no le ha de faltar el socorro y providencia de su padre; así el hombre ha de tener en esta parte un corazón tan de hijo para con Dios, que considerando como tiene por padre aquel en cuyas manos está todo el poder de el Cielo y de la tierra, esté confiado en todas las tribulaciones que se le ofrecieren, que volviéndose a él, y confiando en su misericordia, le sacará de aquel trabajo, o lo enderezará para mayor bien y provecho suyo. Porque si esta manera de confianza tiene un hijo en su padre, y con ella duerme seguro; ¿quánto más se debe tener en aquel que es más padre que todos los padres, y más rico que todos los ricos? Y si dixerés que la falta de servicios y merecimientos, y la muchedumbre de los pecados de la vida pasada te hace desmayar; el remedio es no mirar por entonces a esto, sino mirar a Dios, y mirar a su Hijo, nuestro único Salvador y medianero, para cobrar esfuerzo en él. De donde así como los que pasan un río impetuoso (quando se les desvanece la cabeza con la fuerza de la corriente) les damos voces, y decimos que no miren las aguas, que desvanecen; sino que alcen los ojos a lo alto, y caminarán seguros; así también se debe aconsejar a los flacos en esta parte, avisandoles que no miren por entonces a sí ni a sus pecados pasados. Pues dirás: ¿A qué debo mirar para cobrar esa manera de esfuerzo y confianza? A esto te respondo, que mi-

mires primeramente aquella inmensa bondad y misericordia de Dios, que se estiende al remedio de todos los males del mundo: y mira también la verdad de su palabra, por la qual tiene prometido favor y socorro a todos los que invocaren humildemente su santo nombre, y se pusieren debaxo de su amparo: pues vemos, que aun los mismos enemigos que traen vandos unos con otros, no niegan su favor a los que se van a meter por sus puertas, y guarecer en sus casas al tiempo de el peligro. Y mira otrosí la muchedumbre de los beneficios que hasta ahora tienes de su piadosa mano recibidos; y aprende de la misericordia experimentada en las mercedes pasadas a esperar las venideras. Y sobre todo esto mira a Christo con todos sus trabajos y merecimientos: los quales son el principal derecho y titulo que tenemos para pedir mercedes a Dios; pues nos consta que estos merecimientos por una parte son tan grandes, que no pueden ser mayores; y por otra son tesoros de la Iglesia para el remedio y socorro de todas sus necesidades. Estos pues son los principales estrivos de nuestra confianza; y estos los que hacian a los Santos estar tan firmes en lo que esperaban, como el monte de Sion. Mas es mucho de sentir, que teniendo tan grandes motivos para confiar, somos muy flacos en esta parte; pues luego como vemos el peligro al ojo, desmayamos, y nos vamos a Egipto.

Muchas personas hay constituidas en dignidad, assi en la Republica como en la Iglesia, que viendo como siempre la virtud en semejantes officios es favorecida, trabajan por ser virtuosos y vivir a ley de hombres de bien, lavando sus manos de toda vileza, y de toda cosa que pueda amancillar su honra: mas esto hacen por no caer de la reputacion en que estan; por ser quistos con sus Principes; por ser favorecidos y acrecentados en sus officios, y llevados a otros mayores. De manera, que estas obras no proceden de centella viva de amor y temor de Dios, ni tienen por fin su obediencia y su gloria; sino solo el interese y gloria propia del hombre. Pues lo que assi se hace, aunque a los ojos del mundo parezca algo, en los de Dios es todo humo y sombra de justicia: no verdadera justicia. Porque no son meritorias ante Dios ni las virtudes morales por si solas, ni los trabajos corporales (aunque sea sacrificar los propios hijos) sino solo este Espiritu de amor imbiado del Cielo, y lo que nace de esta raíz. No havia en el templo cosa que no fuesse o de oro, i o dorada: y assi no es razon, que haya en el templo vivo de nuestra anima cosa que no sea caridad; o vaya dorada con ella. Por donde el siervo de Dios no ponga tanto los ojos en lo que hace, quanto en lo que pretende hacer; porque bajissimas obras con altissima intencion son altissimas; y altissimas con bajissima intencion son muy

—M
 III. Reg. VI.

muy baxas: Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al anima de la intencion, que procede del amor.

Esto es imitar en su manera aquel nobilissimo y graciosissimo amor del Hijo de Dios: i el qual nos pide en su Evangelio, *Que le amemos de la manera que él nos amó*: conviene saber, de pura gracia, y sin ninguna manera de interese. Y como entre las circunstancias de esta divina caridad esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso será aquel, que en todas las obras que hiciere, trabajare por imitarle. Y el que esto hiciere, sepa cierto que será muy amado de Dios, como muy semejante a él en la alteza de la virtud y en la pureza de la intencion; pues la semejanza suele ser causa de amor. Por tanto desvie el hombre sus ojos en las buenas obras que hace, de todo respecto humano, y pongalos en Dios: y no consienta, que la obra que tiene por premio a tal Señor, sirva para solo respecto temporal. Porque assi como sería gran lastima ver una doncella nobilissima y hermosissima casada con un carbonero, siendo merecedora de un Rey; assi lo es, y mucho mas, ver a la virtud, merecedora de Dios, empleada en adquirir por ella bienes del mundo.

Mas porque esta pureza de intencion no es facil de alcanzar, pidala el hombre instantemente en todas sus oraciones a Dios: mayormente en aquella peticion de la oracion del Señor, quan-

TOM. I. PART. II.

V

do

i Joann. XIII. XIV. XV.

do dice, *1 Que se haga su voluntad en la tierra, como se hace en el Cielo*: para que assi como todos aquellos exercitos celestiales cumplen la voluntad de Dios con purissima intencion por solo agradarle, assi procure él morando en la tierra imitar esta costumbre y policia del Cielo en quanto le sea possible: no porque no sea bueno y santo, demas del agradar a Dios, pretender su Reyno; sino porque tanto será la obra mas perfecta, quanto mas desnuda fuere de todo interesse propio.

§. IV.

La sexta virtud es oracion: mediante la qual como hijos debemos recorrer a nuestro Padre en el tiempo de la tribulacion (como hacen hasta los niños chiquitos, que con qualquier miedo o sobresalto que tengan, luego acuden a sus padres) para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro Padre, y andemos siempre en su presencia, y muchas veces plati-quemos con él: pues todo esto está anexo a la condicion y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque de esta virtud tratamos en otros lugares, al presente no se ofrece que decir mas.

La septima virtud despues de estas es haci-miento de gracias: al qual pertenece, que tengamos un corazon muy agradecido a todos los be-

1 Matth. VI.

beneficios divinos, y una lengua que la mayor parte de la vida gaste en dar gracias por ellos, diciendo con el Propheta: *1 Bendeciré yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estará siempre su alabanza*. Y en otro lugar: *2 Sea, Señor, mi boca llena de tus alabanzas; para que todo el dia gaste en cantar tu gloria*. Porque si siempre está el Señor dandonos vida, y conservandonos en el ser que nos dió, y lloviendo perpetuamente sobre nosotros beneficios con el movimiento de los cielos y con el continuo servicio de todas las criaturas; ¿qué mucho es estar siempre alabando a quien siempre está conservando, y preservando, y gobernando, y haciendonos mil bienes? Sea pues este el primero de todos nuestros exercicios, y por donde (como aconseja S. Basilio) comencemos ordinariamente nuestras oraciones: de tal manera, que a la mañana y a la noche, y al medio dia y a todos los tiempos siempre demos al Señor gracias por todos sus beneficios, assi generales como particulares, assi de naturaleza como de gracia: y mucho mas por aquel beneficio de beneficios, y gracia de gracias: que fue hacerse hombre, y derramar toda quanta sangre tenia por los hombres: *3* y haver querido quedarse mediante el Santissimo Sacramento del Altar en nuestra compañía: considerando principalmente en estos beneficios esta circunstancia que acabamos de decir: conviene saber, que es Señor de todo lo

V 2

cria-

1 Psalm. XXXIII. 2 Psalm. LXX. 3 Luca XVIII.

criado el que esto hacia ; el qual ningun interese podia en todo esto pretender ; y assi hizo todo quanto hizo , por pura bondad y amor. De esta materia havia mucho que decir : pero porque ya de ella tratamos en otra parte i hablando de los beneficios divinos , esto bastará para el presente lugar.

§. V.

DE QUATRO GRADOS DE OBEDIENCIA.

La octava virtud que para con este celestial Padre nos ordena , es una general obediencia a todo lo que él manda : en la qual consiste el cumplimiento y summa de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero , obedecer a los mandamientos divinos : el segundo , a los consejos : el tercero , a las inspiraciones y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos de todo punto es necesaria para la salud : la de los consejos ayuda para la de los mandamientos ; sin la qual muchas veces suele correr peligro. Porque el no jurar , aunque sea verdad , sirve para no jurar quando sea mentira : el no pleytear , para no perder la paz y la caridad : el no poseer cosa propia , para estar mas seguro de codiciar la agena ; y el hacer bien a quien nos hace mal , para estar mas lejos de procurarle , o ha-

¹ Al principio de este lib. y en el lib. de la Oracion en la consideracion de el Domingo en la noche.

hacerle mal. De esta manera los consejos sirven como de antemuro a los preceptos : y por esto el que desea acertar , no se contente con la guarda de lo uno , sino trabaje (segun le fuere posible , y segun la condicion de su estado) por guardar lo otro. Porque assi como el que passa un rio impetuoso , no se contenta con atravesar por medio de el rio , sino antes sube acia arriba , y corta el agua contra la corriente , por estar mas seguro de irse tras ella ; assi el siervo de Dios no solo ha de poner los ojos en aquello que puntualmente basta para salvarse , sino debe tomar el negocio mas de atrás ; porque si no saliere con lo que pretende (que es lo mejor) a lo menos llegue a lo que cumple para su salud : que es lo que basta.

El tercero grado diximos , que era obedecer a las inspiraciones divinas ; pues los buenos servidores no solo obedecen a lo que su señor les manda por palabras , sino tambien a lo que les significa por señales. Y porque en esto podria haver engaño , tomando por inspiracion divina la que podria ser humana , o diabolica ; por esto nos conviene hacer aqui aquello que dice San Juan 1 : *No querais creer a todo espiritu ; sino probad los spiritus si son de Dios.* Y para esto (demas del contraste de la Escripura divina , y de la doctrina de los Santos , en el qual se han de examinar estas cosas) podrás guardar esta regla general : que como haya dos maneras de ser-

vicios de Dios: unos voluntarios, y otros obligatorios; quando estos acaeciere encontrarse, siempre han de preceder los obligatorios a los voluntarios, por muy grandes y muy meritorios que sean. Y assi se ha de entender aquella sentencia tan celebrada de Samuel, que dice: *1 Mas vale la obediencia que el sacrificio*: porque primero quiere Dios, que el hombre obedezca a su palabra; y despues le haga todos los servicios que quisiere, sin perjuicio de su obediencia.

Y por servicios necesarios entendemos primeramente la guarda de los mandamientos de Dios; sin la qual no hay salud. Lo segundo, la guarda de los mandamientos de aquellos que están en su lugar: *2 Pues quien a estos resiste, resiste a la ordenacion de Dios*. Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas que están anexas al estado de cada uno: como son las obligaciones que tiene el Prelado en su estado, y el religioso y el casado en el suyo. Lo quarto, la de aquellas cosas, que aunque no sean absolutamente necesarias, ayudan grandemente a la conservacion de las necesarias: porque tambien estas participan alguna manera de necesidad, por razon de las otras. Pongamos exemplo. Tienes tú ya experiencia de mucho tiempo, que quando cada dia tienes un pedazo de recogimiento para entrar dentro de tí mismo, y examinar tu conciencia, y tratar con Dios del remedio de ella, traes la vida mas concertada, y eres mas señor de

1 I. Reg. XV. 2 Rom. XIII.

de tí y de tus passiones, y estás mas habil y prompto para toda virtud; y por el contrario, que quando faltas en este, luego desfalleces, y desvarras en muchas faltas, y te ves en peligro de volver a las costumbres passadas; porque aun no tienes suficiente caudal de gracia, ni estás aun del todo fundado en la virtud; y por esto, como el pobre que el dia que no lo gana, no lo come, assi tú el dia que no te dan este socorro de devocion, quedas ayuno y flaco, y facil para caer en las cosas menores, que disponen para las mayores. Pues en tal caso debes entender, que Dios te llama a este exercicio; pues ves que comunmente por este medio te ayuda, y sin él sueles desfallecer. Esto digo, no para que entiendas aquí necesidad de precepto; sino necesidad de un muy conveniente medio para mejor responder a tu profession.

Item: eres regalado y amigo de tí mismo, y enemigo de qualquier trabajo y aspereza; y ves que por esto se impide mucho tu aprovechamiento; porque por esta causa dexas de entender en muchas obras virtuosas, por ser trabajosas, y desvarras en muchas culpables, por ser deleytables: en este caso entiende, que el Señor te llama a la fortaleza, y a la aspereza y mal tratamiento de tu cuerpo, y al trabajo de la mortificacion de todos tus gustos y apetitos; pues ves por experiencia lo que te importa este negocio. De esta manera puedes discurrir por todas aquellas obras cuyo exercicio te hace mayor provecho, y cuya falta te hace mayor falta: y a esas